

PR A-63 SENDA DE LOS LOBOS

Características: 9,9 Km / 475 m de desnivel / 3 h 10'

Descripción: Ruta circular que discurre a media ladera del loar por encinares, quejigales y hayedos con bellas vistas. El descenso se efectúa por el agreste barranco de la Tejería

KANPEZU. Surcando a lo largo la plaza Samuel Picaza se toma la bocacalle que asciende al sur. En la parte alta se cruza un vial y se continúa al frente por pista de hormigón siguiendo la flecha que indica el camino al loar.

En el ascenso se dejan a la izquierda dos derivaciones, la del cementerio y la del vertedero de voluminosos. Tras 300 m, y frente al camino de ascensión al loar, se rebasa un campo de fútbol **1** donde el hormigón da paso al firme terroso. Luego habrá que dejar otros dos cruces a la derecha, avanzando recto por la pista principal flanqueada de alambradas.

550 m tras el último desvío, surge en el vallado de la izquierda un portillo giratorio que hay que cruzar (a 1,9 Km de Sta. Cruz) **2** abandonando definitivamente la pista para continuar por una tenue vereda que asciende con la sierra al frente entre un laxo quejigal-encinar. Este término se llama *Los Castaños*, de los cuales ya no queda apenas vestigio, pese a las repoblaciones, debido a pasados incendios y a la enfermedad de la tinta.

Remontados 500 m se entronca con otra senda a la altura de un vetusto quejigo, prosiguiendo a la derecha **3** hasta la base de un frondoso cerro en donde nos internamos bajo el dosel vegetal: encinas, quejigos, serbales, madroños y boj es componen un variado cortejo florístico.

Al de 275 m, y tras dejar una derivación a la derecha, el camino se torna más rocoso al tiempo que se empuja describiendo algunas lazadas mientras el encinar gana en belleza. Llegado un punto el bosque se abre permitiendo dominar una extensa y bella panorámica sobre el valle del Ega y montes circundantes.

Andados 450 m se alcanza el pequeño claro de una antigua carbonera, al tiempo que la senda vira al SSE **4** y el hayedo con boj comienza a instaurarse. 200 m más allá se obvia un camino que surge a la derecha. La vereda va tomando cuerpo tornándose más ancha al tiempo que el hayedo domina el paisaje, aunque posteriormente el quejigal-encinar vuelve a tomar el relevo.

Pradera florida con una nogaleda

Tras 350 m se alcanza la pista de ascensión al loar (3,6 Km) **5** por la que se prosigue a la derecha durante unos 400 m, y tras describir una curva a la izquierda, se toma una senda que desciende a la derecha **6**.

El camino se interna en el *barranco de La Tejería* de agreste belleza y tapizado de hayedos con boj y encinares en los afloramientos rocosos. En el descenso, a la izquierda del camino, destaca un vetusto árbol horadado **7**. El sendero se va encañonando entre paredones al tiempo que se van sobrepasando varias plataformas de antiguas carboneras. Una vez rebasado el estrecho, el encinar se adueña del bosque.

Después de un descenso de 1,3 Km se llega a un claro en el que el paisaje vegetal cambia drásticamente al pasarse a una repoblación de pinar. El camino se ensancha y se hace herboso.

Tras 550 m se alcanza el piedemonte y el terreno abierto entroncando con un cruce (5,8 Km) **8** frente a una joven repoblación de encinas, quejigos y frondosas. Hay que girar a la derecha por una ancha cañada mientras se va gozando de la panorámica sobre el anchuroso valle. Al de 620 m, y rebasada una extensa y verdeante pradera montana, se desciende a una vaguada con encinar desde la que se divisa la Peña Marañón y el angosto barranco de la Tejería por donde se ha descendido.

Se dejan sendos desvíos a izquierda y derecha y, tras un prolongado pero suave descenso de 1,2 Km desde la vaguada, se enlaza con otro camino **9** por el que se prosigue a la derecha. Tras dejar otros dos desvíos a la derecha, y andados otros 500 m, se pasa junto al portillo giratorio de la subida (8 Km), continuando recto en todo momento por el mismo camino obviando varias derivaciones a ambos lados hasta llegar de nuevo a Santa Cruz (9,9 Km).

